

Anna Belsa

Su galería, El Quadern Robot, celebra los cinco años con una exposición

“Rescato de los márgenes artistas con voces únicas y personales”

● Abrió un espacio de arte en plena crisis. Sabía que no sería fácil. Pero también que a partir de ese momento lo podría hacer todo con su criterio y su sensibilidad. Y no ha fallado

María Palau
BARCELONA

Cuales son sus primeros recuerdos relacionados con el mundo de las galerías?

Me introdujo mi padre, Joaquim Belsa, cuando debería tener 13 o 14 años. Íbamos a las inauguraciones porque él tenía muchos amigos artistas. Era diseñador de muebles y decorador. Trabajó con los arquitectos de más renombre, especialmente con Bohigas. Estaba muy comprometido con el arte del momento y creía que la gente tenía que vivir rodeada de obras, y a sus clientes les hacía comprar. Pero si me preguntas por un recuerdo concreto, más que de una exposición, es de una persona: Lluís Maria Riera.

Pues recordémoslo.

Cuando lo conocí, en la inauguración de la galería Joan Prats, le dije a mi padre: “Yo ya sé lo que quiero ser de mayor: quiero ser como Lluís Maria Riera”. Cuando Muga padre decidió montar una galería, le pidió a Tàpies quien creía que podía

dirigirla, y le dijo: “Riera es la persona ideal.” Y, mira, un recuerdo fuerte que tengo, el día de la inauguración, es de Miró sentado charlando con la gente. Yo no me atreví a decirle nada. Riera cogió una invitación y le invitó a dedicármela. Y así lo hizo.

Pero qué quería decir exactamente la adolescente Anna Belsa con “yo de mayor quiero ser como Lluís Maria Riera”?

Te hacía ver cosas que tú no veías en el arte. Él luchó siempre por hacer entender que el arte es algo más que un objeto de lujo para colgar en una pared. Desgraciadamente, seguimos luchando contra esta idea. Mucha gente sólo se fija en la firma y entra en el mundo del arte por la puerta del esnobismo. Toda la actividad de mi galería está destinada a difundir el arte como una muestra de infinitas maneras de ver y explicar el mundo.

Y el caso es que usted acabó trabajando, en la Prats.

Cuando acabé la carrera de historia del arte, estuve vincu-



Belsa, con una obra de Jordi Lafon de la exposición 'Cinco años en las trincheras' (hasta el 28 de septiembre) ■ J. RAMOS

lada durante cuatro años a la universidad. Hasta que me di cuenta que tenía que cambiar de camino y coincidió que Riera me propuso trabajar con ellos. Era el año 1987.

La época dorada de las galerías.

Fueron unos años extraños. La gente compraba mucho porque este amigo y el otro amigo compraban. “Me han dicho que tengo que tener un Ràfols.” Todo el mundo quería tener lo que tocaba. Recuerdo un señor de Madrid que llamó y me dijo que haría una transferencia y que yo misma escogiera unos cuantos cuadros de Guinovart y que los enviara. “Pero no los quiere ver? En fotografía como mínimo?” “No, es igual, me fío de usted.” Y no me conocía de nada!. Me daban ganas de dejarlo porque aquello era como El Corte Inglés pero vendiendo otra cosa. Para mí todo esto no tenía nada que ver con los valores del arte, que intentaba, y sigo intentando, divulgar.

Y entonces le empezó a rondar la idea de abrir su galería?

No. Nunca había tenido la idea

de montar una galería. Mi último día en la Prats —me fui po que en los últimos tiempos me sentía ahogada, me habían quitado la capacidad de programar, había dejado de identificarme con algunas exposiciones...— fue el 21 de enero de 2014 y no sabía hacia donde tirar. Fue Carles [su marido] el que me animó a seguir haciendo lo que me hacía feliz pero ahora en solitario, para poder hacer lo que yo quería hacer. Encontramos este espacio [en la calle Còrrega, 267] al día siguiente!

Y ya han pasado cinco años. 'Cinco años en las trincheras', según el título de la exposición que celebra este aniversario. Los años buenos de los que hablabamos antes se han terminado.

Fue suicida abrir la galería en plena crisis, sí. Desde que abrimos hemos estado luchando por la supervivencia. Las galerías de Barcelona estamos sufriendo una situación de extrema dificultad.

No tiene marcha atrás? Qué estamos esperando, una nueva generación de coleccionistas que

vuelvan a creer en el arte? Porque, los de los años ochenta...

... están muertos o arruinados. No lo sabemos, qué pasará. Pero yo no quiero ser derrotista y creo que es un ciclo, como otros que ha habido, la diferencia es que este dura más. No es verdad que la gente no tenga interés por el arte. Aquí nos viene gente muy joven que se entusiasma. El problema es que los que querían comprar no pueden porque no tienen suficiente poder adquisitivo. Incluso 200 euros les parecen mucho dinero. Cuando mejora la economía, que por mucho que digan no mejora, la gente volverá a comprar arte de manera natural. También debe haber otro estado de ánimo más positivo.

No tengo presente otra galería que tenga un plantel con tantos artistas catalanes.

Hay esta desgraciada tendencia a no valorar lo que tenemos, a seguir las corrientes centrales. Y a mí, en cambio, me gusta mirar en los márgenes para rescatar artistas muy buenos que tienen muchas cosas que decir con una voz única y personal.

